

EL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS
TRABAJADORES Y LA EXPERIENCIA TROTSKISTA
EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ESTRATEGIA
SOCIALISTA EN MÉXICO

José Martínez Cruz

Militante del PRT
Comisión Independiente de Derechos
Humanos de Morelos (CIDHM)

En plena Guerra Fría, durante los años 60s y 70s, la izquierda se enfrentaba ante múltiples disyuntivas para definir una estrategia de lucha revolucionaria. Por una parte, el Imperialismo llevaba a cabo toda una ofensiva en contra de cualquier movimiento social o de lucha para atacarlo y destruirlo al identificarlo con el campo comunista, por lo que llevó a cabo una estrategia de terrorismo de Estado que significó la represión política y militar contra los movimientos de liberación nacional o las luchas sociales que cuestionaban la dominación capitalista, con el establecimiento de dictaduras militares y regímenes autoritarios y antidemocráticos que perseguían, encarcelaban, asesinaban y desaparecían a miles de personas en todo el mundo. Por otro lado, la burocracia estalinista que dominaba en la Unión Soviética, trataba de imponer su concepción a todos los movimientos que se identificaban de izquierda comunista, mediante procedimientos burocráticos y antidemocráticos que descalificaban a quienes luchaban de manera autónoma. Diferenciarse de ambos campos resultaba sumamente complejo para quienes luchaban por un socialismo democrático y autogestionario, quienes sufrían ataques desde la derecha reaccionaria y desde la izquierda burocratizada. Por ello, los movimientos surgidos en los años 60s posteriores a la revolución cubana o a las luchas anticoloniales en otras latitudes del mundo, articuladas con los poderosos movimientos estudiantiles que estallaron en Estados Unidos y en Europa para extenderse por todo el mundo y que en México

desarrolló el movimiento estudiantil popular de 1968 hasta su culminación represiva el 2 de octubre, así como las luchas antiburocráticas que se expresaron en Europa del Este desde Varsovia hasta Praga, fueron un alimento para desarrollar la dialéctica de los tres polos de la revolución mundial, que transformaron el mundo y pusieron en jaque a la Guerra Fría, abriendo nuevos senderos para la izquierda socialista, revolucionaria e internacionalista en todo el mundo.

El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) tiene sus orígenes en el movimiento estudiantil de 1968. Varios de sus fundadores participaron en el Consejo Nacional de Huelga y otros iniciaron como activistas. Mi experiencia personal inició en 1971, cuando ya se había constituido el Grupo Comunista Internacionalista (GCI) y enfrentamos la represión del 10 de junio, época en la que comenzamos a estudiar en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) Azcapotzalco de la UNAM. Para elaborar una estrategia de transformación revolucionaria de la sociedad, se contó con las aportaciones teóricas de José Revueltas y el bagaje acumulado por generaciones de quienes participaron en las corrientes trotskistas en México, desde el propio León Trotsky durante su exilio en Coyoacán, las organizaciones que desde ahí surgieron ligadas a la Cuarta Internacional fundada en 1938.

En la tradición de nuestra corriente política, es lo que genéricamente se llamaría el programa del partido, pero la idea de los “documentos básicos” incluye formalmente la Declaración de Principios, el Programa y los Estatutos de un partido, que son, por cierto, los que la legislación mexicana exige para el reconocimiento legal de un partido político. En la fundación del PRT, en septiembre de 1976, se aprobó más bien un texto programático que recogía la idea de que la unificación de organizaciones que daban lugar al PRT se apoyaba en una serie de principios básicos en un documento titulado “La Revolución Mexicana, pasada y futura”. Posteriormente se aprobaron los Estatutos y un texto sobre “Normas organizativas”. Todo esto bajo la lógica, propia de la IV Internacional,

de que el programa del partido no se agota en un documento único y formal así llamado, sino en la trayectoria de elaboraciones propias del marxismo revolucionario que van desde el Manifiesto Comunista hasta el Programa de Transición, el documento fundacional de la IV Internacional, pasando por las resoluciones de los cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista y las resoluciones de la propia IV Internacional. A fines de los años 70s es que empezaron a codificarse para el PRT estos acuerdos en la Declaración de Principios, el Programa y los Estatutos, como los conocemos hoy.

Recuerdo que durante los trabajos de elaboración de los documentos programáticos, de principios y de orientación política, uno de los principales fue el que se presentó sobre la caracterización del régimen político surgido de la revolución mexicana como el Bonapartismo Mexicano, como un Estado Capitalista que oscilaba entre el nacionalismo para enfrentar las políticas más agresivas del imperialismo estadounidense, las reformas sociales en educación, salud, trabajo y reforma agraria, y el fortalecimiento a la vez de una nueva clase burguesa que había sido barrida desde abajo por los ejércitos campesinos zapatista y villista.

En este documento se estableció claramente la necesidad de una revolución socialista en México, a través del establecimiento de un Gobierno Obrero y Campesino que iniciara un proceso de transición. El pilar fundamental sería la alianza entre las clases explotadas y oprimidas mediante un proceso de organización autónoma. Así, aun cuando las fuerzas organizadas en el inicio del GCI básicamente eran estudiantiles, de inmediato se trazó el objetivo de realizar un trabajo de organización militante ligado a la clase obrera y al campesinado pobre. Avanzar en este proceso implicaba dar la lucha por lograr la independencia de clase frente a las formas de organización semi corporativas que tenía el partido de Estado, construido durante el cardenismo como Partido de la Revolución Mexicana (PRM), posteriormente Partido Nacional Revolucionario (PNR) y finalmente Partido Revolucionario

Institucional (PRI). Significaba romper con las ilusiones de que se podría lograr la transformación del sistema capitalista mediante sucesivas reformas sociales impulsadas desde arriba y apostar a una transformación desde abajo. Asumir esta perspectiva estratégica significaba romper con la hegemonía política de una izquierda que se decía socialista, como la lombardista, pero que vivía en alianza con el poder. Este planteamiento significaba distanciarse igualmente de la política que llevaba a cabo el Partido Comunista Mexicano (PCM) de una revolución por etapas, asumiendo la teoría de la revolución permanente que establecía una continuidad entre la lucha por las demandas inmediatas y la revolución socialista, mediante el proceso de autoorganización de la clase trabajadora, eslabonando la lucha nacional con la lucha internacional.

Fue en 1976 cuando formamos parte de una generación que fundó el PRT, de lucha militante por un mundo socialista, con una definición de izquierda revolucionaria donde el feminismo, el ecosocialismo y el anticapitalismo, forman parte del programa que impulsamos en los movimientos sociales.

Decir que la lucha continúa, es asumir el compromiso de construir el Partido como una herramienta de lucha, que el futuro tiene rostro de esperanza organizada, que nuestras raíces nos dan la fortaleza colectiva para superar debilidades y enfrentar los retos que existen en este viaje hacia una sociedad emancipada que elimine toda la miseria, explotación, desigualdad, violencia y discriminación. Desde la fundación del PRT mantenemos en todo lo alto nuestras banderas internacionalistas, feministas, ecosocialistas, hasta lograr transformar la realidad, hasta la victoria siempre.

En este sentido, el artículo 1 de la Declaración de principios del PRT señala:

1. Con el objetivo de crear un partido político del proletariado orientado por los principios del marxismo revolucionario se ha constituido el Partido Revolucionario de los Trabajadores. El Partido Revolucionario de los Trabajadores no pretende erigirse como el único partido proletario ni entiende a su organización

como necesariamente antagónica a otras organizaciones obreras. En la lucha contra la explotación capitalista impulsamos la política de frente único contra el enemigo común junto con cualquier otra corriente del movimiento obrero y campesino, así como del movimiento indígena.

Sin embargo, el Partido Revolucionario de los Trabajadores sí se impone la tarea de organizar y dirigir a la clase obrera y los demás sectores de la sociedad explotados y oprimidos, en la satisfacción de sus objetivos históricos. La experiencia histórica nos ha mostrado que la inexistencia de un partido político del proletariado que defienda intransigentemente su independencia de clase frente a cualquier sector de la burguesía ha impedido en diversas ocasiones que tales objetivos históricos puedan ser alcanzados a pesar de la gran combatividad de la clase obrera y sus aliados.

Así pues, el Partido Revolucionario de los Trabajadores se plantea organizar y dirigir al proletariado en la lucha contra el capitalismo y por la revolución socialista.

Plantea la necesidad de la alianza del proletariado con el campesinado pobre, los pueblos indios y todas las capas sociales explotadas para alcanzar el objetivo estratégico de la instauración de un gobierno obrero y campesino como expresión de la dictadura del proletariado sobre las clases explotadoras.¹

Un tema que se incorporó en éste mismo documento y que sigue teniendo un importante significado es sobre la lucha feminista, como lo establece el punto 2 de la Declaración de Principios:

Además de la explotación de clases, en la sociedad actual existen otras formas de opresión que van más allá de las clases. La opresión más relevante es la que socialmente se ejerce contra las mujeres pues afecta a más de la mitad de la población. Sin ser explotación de clase contra clase, la opresión de las mujeres ayuda a mantener la injusticia social e incluso esa explotación de clase al impedir la participación política y en la lucha social de las mujeres. Esa opresión es justificada ideológicamente con reaccionarias concepciones patriarcales que les imponen socialmente a las mujeres un papel subordinado. Como en cualquier otra forma de

¹ PRT. Sección Mexicana de la IV Internacional, “Declaración de principios”, <http://www.prt.org.mx/node/104>

opresión, la liberación de las mujeres sólo será obra de las propias mujeres. Precisamente para acabar con todo paternalismo no es posible pensar que alguien diferente liberará a las mujeres que no sea su propia lucha. Pero, precisamente porque las razones de la opresión no tienen que ver con una desventaja biológica, es decir con razones naturales, sino con razones sociales y justificaciones ideológicas, la revolución social en sí misma no trae aparejada la liberación de las mujeres, como ya mostró la propia experiencia histórica. Por eso se requiere la existencia de un movimiento propio, autónomo, de las mujeres que con una perspectiva feminista inicia la lucha de liberación en la perspectiva de la revolución social pero no supeditada a que la liberación de las mujeres se obtendrá automáticamente con el socialismo. Esto implica una fuerte lucha ideológica y política, aún en el seno del movimiento obrero y popular, contra toda forma de opresión y justificación ideológica reaccionaria y sexista. Implica también la conquista de triunfos parciales, en derechos laborales, ciudadanos, de derechos reproductivos y derechos políticos, que van creando mejores condiciones para la liberación de las mujeres de la condición de opresión que le impone la sociedad actual.²

El PRT se propone la organización del pueblo trabajador para la transformación de este mundo caracterizado por la explotación, la desigualdad social, la opresión y discriminación sexual, racial y social, el autoritarismo, la represión y la violencia. La transformación del mundo que proponemos es en una perspectiva socialista, revolucionaria, feminista, ecosocialista, anticapitalista, internacionalista y democrática, respetuosa de la diversidad sexual y de los derechos de los pueblos originarios de nuestra América. Para luchar por esta perspectiva, es que nos constituimos en una organización político partidaria. Nuestro partido no tiene como método exclusivo de lucha la participación electoral, como la entienden las leyes imperantes hoy en México. Somos un partido, porque somos la organización política de una colectividad agrupada en torno a un programa de lucha para la transformación radical de la sociedad. Como sabemos que una transformación de esa naturaleza no

² *Ibidem*.

puede lograrse sin la participación activa, directa y consciente de la mayoría del pueblo trabajador, nuestro método principal de acción es impulsar la organización y movilización de las masas trabajadoras, hombres y mujeres, así como de las demás capas explotadas y oprimidas en esta sociedad.

Participamos e impulsamos todas las luchas sociales que apuntan en esta dirección de liberación, fortaleciendo la autonomía y organización de esas luchas, apoyando mecanismos democráticos e independencia de los partidos patronales, de derecha y conservadores. Para lograr lo anterior, no dudamos en impulsar la unidad de acción con todas las fuerzas presentes en el movimiento y las luchas sociales, pues sabemos que la unidad de estos movimientos es su principal fuerza y la garantía de que incluya a la mayoría. Buscamos la unidad de las luchas, pero mantenemos la autonomía y el respeto a la diferencia de cada corriente de la izquierda presente en las luchas.

Somos diferentes a otras corrientes porque en el movimiento proponemos no limitarnos solamente a las demandas inmediatas de la lucha, sino a las medidas que apunten a la transformación radical de la sociedad, es decir, a la perspectiva socialista, a la lucha por otro poder, distinto y alternativo al actual, que está organizado para defender los intereses de una minoría de capitalistas que, desde su fase neoliberal, han profundizado la desigualdad social, imponiendo una política privatizadora y excluyente. Estamos opuestos no solamente al neoliberalismo, sino en general al capitalismo, pero no somos un movimiento simplemente contestatario, sino que proponemos una alternativa política, una alternativa de otro poder, el poder de los trabajadores para reorganizar radicalmente la sociedad; por eso es que nuestra perspectiva es la de la izquierda socialista y revolucionaria. Nuestro programa trata de responder a las necesidades de esa transformación radical y revolucionaria.

El PRT fue fundado el 18 de septiembre de 1976. Su fundación fue resultado de la unificación de dos organizaciones previas, la Liga Comunista Internacionalista y la Liga

Socialista, las cuales tienen su origen en una de las organizaciones políticas que surgieron como producto de la importante movilización, nacional e internacionalmente, el Movimiento Estudiantil Popular de 1968. El orgullo del PRT de tener su origen en la participación de sus militantes originales como activistas del 68, lo refrendamos con la participación sostenida en apoyo de otras de las más importantes luchas del pueblo mexicano en los siguientes años, desde el 10 de junio de 1971 hasta la organización de los damnificados del terremoto del 85, pasando por las luchas de la tendencia Democrática del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM), la conformación del Frente Nacional Contra la Represión, la amnistía de 1978, la organización posterior al 68 del movimiento campesino independiente, del movimiento urbano popular, del magisterio democrático en lucha contra el charrismo, las luchas obreras desde Kelvinator y la Ford hasta las actuales como las que dan los electricistas del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) y los mineros de Cananea. O antes en la lucha contra los fraudes electorales de 1988 y 2006 y por el respeto a la voluntad popular.

El debate estratégico de construcción de una alternativa socialista en México, lo asumimos en diversos documentos y adoptamos resoluciones en Congresos, luego de amplios debates que involucraron no solamente a la militancia del PRT sino a organizaciones de izquierda con quienes se establecieron acuerdos y también diferencias. El PRT optó por la vía de la construcción partidaria ligada a los movimientos sociales, a diferencia de otras organizaciones que optaron por la lucha armada. No fue fácil el debate. Sobre todo, porque partíamos de condiciones de ilegalidad de cualquier intento de organización independiente al sistema de dominación priista, el cual desarrolló sus tendencias autoritarias y represivas en la lógica de un terrorismo de Estado que significó la desaparición y el asesinato de cientos de luchadoras y luchadores sociales. La guerrilla surgida posteriormente al 68 en nuestro país se

expresó en diversas organizaciones. En ése período, a nivel latinoamericano, se presentaron diversas experiencias de lucha armada, que fueron analizadas y sistematizadas por la IV Internacional en documentos adoptados por el Noveno Congreso Mundial sobre la estrategia de lucha armada en América Latina, lo que en México significó un acercamiento con organizaciones como el Partido de los Pobres de Lucio Cabañas en Guerrero y, sobre todo, con ex guerrilleros que se encontraban presos políticos, con quienes se dieron amplios debates en el proceso de lucha por conseguir una ley de amnistía, misma que logró obtener la libertad de más de 1,500 presos políticos, el regreso de cientos de exiliados políticos y la presentación con vida de más de 130 desaparecidos, logro del Frente Nacional contra la Represión, donde participaba el PRT con las Doñas del Comité de Familiares de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos y que posteriormente se conocería como Comité Eureka, así como cientos de organizaciones de izquierda, estudiantiles, sindicales, campesinas y de mujeres, entre otras.

Sobre este tema estratégico, la Declaración de principios del PRT establece que:

4. El Partido Revolucionario de los Trabajadores está en desacuerdo en la utilización de la violencia armada de pequeños grupos de militantes como medio de alcanzar los objetivos históricos del proletariado. La lucha revolucionaria por el socialismo implica la organización y movilización de las masas obreras y campesinas por tal objetivo. La acción de las masas no puede ser sustituida por la espectacular y violenta acción de grupos armados aislados de tales masas.

El Partido Revolucionario de los Trabajadores está opuesto a la utilización de vías no pacíficas y no democráticas para la resolución de los conflictos; sociales y políticos. Por ello ha estado siempre en la primera fila de los que se oponen a la violencia y la represión que el Estado ha ejercido contra los movimientos de masas independientes del control de aquél. Es la constante utilización de represión armada -incluso del ejército como el 2 de octubre de 1968-, de las detenciones ilegales de disidentes y militantes políticos, de la infiltración policíaca de organizaciones

independientes, de la represión de los derechos democráticos de las masas y garantías individuales- como la ruptura policíaca o militar de huelgas o el secuestro ilegal y el sometimiento a torturas por parte de cuerpos policíacos, es toda esta situación de utilización de la violencia y de medios no democráticos y no legales por parte del Estado lo que ha orillado en el pasado a diversos grupos a recurrir al terrorismo y la lucha armada contra el Estado como una estrategia equivocada en su interés de transformar el actual estado de cosas.³

Contrariamente a otras corrientes de izquierda, el PRT plantea que:

La democracia proletaria implica, por supuesto, mucho más que esas libertades; se expresa finalmente, además, en formas proletarias de organización, gestión y gobierno completamente nuevas y de gran importancia. En el caso de la revolución rusa de 1917 se expresó en los consejos obreros y de campesinos. Esos consejos fueron, antes de la degeneración de la revolución rusa, la forma de auto organización de las masas que permitió la participación activa y consciente del proletariado, con lo cual la democracia proletaria se convierte en una norma de trabajo que, surgiendo en el lugar mismo de la producción, se extiende a todas las otras las áreas de actividad y vida del proletariado, a su partido, a sus sindicatos, empresas productivas del campo y la ciudad, etc. Por eso aquella revolución planteó el poder no para el partido, sino para los consejos obreros, de campesinos y soldados. Es la degeneración posterior de la revolución la que identificó la lucha por el poder como objetivo del partido en sí y no de las masas. Por eso, independientemente de las formas que la organización y auto organización de las masas explotadas y oprimidas tomen en cada país, la perspectiva socialista del marxismo revolucionario propone un poder de las masas organizadas desde abajo. Por eso privilegia la organización colectiva democrática de los productores, sea la clase obrera industrial, el proletariado en su sentido más amplio, el campesinado en sus diversas formas de organización, desde las y los trabajadores agrícolas hasta las de las comunidades propias de los pueblos indios, pasando por la organización ejidal.⁴

³ Ibídem.

⁴ Ibídem.

Ante la crisis del régimen de partidos de finales de los años 70s, el PRT, como otros partidos de izquierda, obtuvo su reconocimiento legal. Sin embargo, aunque el reconocimiento legal de la izquierda se trataba de un derecho democrático, el PRT no dejó de señalar que este reconocimiento no implicaba a aceptar la idea de que la democracia se había establecido en México. Para hacerlo evidente, en la elección presidencial de 1982, el PRT presentó como su candidata a la compañera Rosario Ibarra de Piedra, es decir, a la madre de un desaparecido político, para demostrar que no bastaba el registro de la izquierda para decir que ya había democracia.

El PRT tuvo reconocimiento legal como partido solamente en el periodo que va de la elección presidencial de 1982 hasta la elección federal de 1991. Al presentar a Rosario Ibarra como candidata presidencial, la convirtió en la primera mujer de la historia de México con ese carácter. En 1988, volvió a presentar a Rosario Ibarra como candidata presidencial defendiendo, además, una perspectiva socialista y proletaria. Ante el fraude electoral de 1988 que impuso a Carlos Salinas de Gortari, Rosario Ibarra y el PRT hicieron unidad de acción con Cuauhtémoc Cárdenas y su movimiento en la defensa del voto popular y contra la usurpación. En medio de esa lucha de oposición al salinismo, al PRT se le canceló el registro legal y uno de sus dirigentes, el compañero José Ramón García Gómez, de Cuautla, Morelos, fue detenido y desaparecido, cuando destacaba en la lucha contra el fraude electoral. Desde diciembre de 1988, José Ramón García Gómez está desaparecido y es parte de la lista de más de 500 desaparecidos políticos reclamados por Rosario Ibarra y las organizaciones defensoras de derechos humanos y contra la represión.

También en el terreno electoral, el PRT se destacó por haber presentado las primeras candidaturas del movimiento lésbico gay, desde 1982, y en 1991, de las trabajadoras sexuales. El compromiso del PRT con la lucha de las mujeres por su liberación, le llevó a incorporar el feminismo como parte de su programa en el Congreso de 1979, lo que explica el por

qué, además del nombre legal del PRT, también es conocido como Partido Revolucionario de las y los Trabajadores, como parte del compromiso de visibilizar la lucha de las mujeres.

Nacimos sin registro legal (que en realidad es meramente registro electoral) y después de aquellos 10 años en que sí lo tuvimos, continuamos la lucha sin ese registro. Para luchar por la transformación revolucionaria de la sociedad no necesitamos reconocimiento legal o electoral. No es que seamos abstencionistas por principio, pero nuestro programa no es para una campaña electoral, sino para una lucha de mayor envergadura.

Por eso es que la pertenencia al PRT no es como la de un afiliado a un partido electoral, es decir en que una persona, un ciudadano electoral, se identifica con un cierto partido o candidato y vota una vez cada tres años o seis años, por ese partido. Nosotros construimos un partido militante, es decir, los miembros del PRT están de acuerdo con su programa y luchan en el movimiento cotidiano, no solamente cada vez que hay elecciones, por ese programa, ayudando a la organización y movilización del pueblo trabajador para conseguir y realizar un programa de transformación de la sociedad, luchando por un nuevo poder, el poder de la mayoría del pueblo trabajador.

El PRT es internacionalista porque entiende la lucha de los trabajadores como internacional. En la lucha contra el imperialismo y en la lucha de los trabajadores de todos los países del mundo. Para dar esta lucha es que el proletariado requiere también de una organización internacional. Por eso el PRT es la sección mexicana de la IV Internacional, la organización revolucionaria fundada por León Trotsky en 1938, durante su exilio en México.

Los aniversarios sirven para abreviar en nuestras raíces históricas y celebrar que la vida militante nos fortalece para seguir luchando colectivamente por una izquierda socialista que es posible y necesaria en México. Hoy es más urgente que nunca fortalecer las luchas independientes para defender los

derechos humanos ante la militarización y la continuidad de las políticas antipopulares.

Aprendimos a querer en medio de las intensas jornadas de lucha, donde el amor y la revolución forman parte de los días y noches en que florece la vida. Amar la vida es comprender que somos apenas instantes compartidos y que heredamos no sólo genéticamente, sino parte de la historia de la humanidad, que no es nuestra propiedad, tenemos el deber de preservar para transmitir a las siguientes generaciones.

Nuestra historia política y personal está en un contexto que nos permite valorar que somos lo que decidimos en determinadas circunstancias, y nos permiten reflexionar colectivamente sobre lo que hemos sido y apuntar hacia el futuro de lo que queremos ser.

Por supuesto que, si logramos generar un encuentro con corrientes de la izquierda que vienen de tradiciones y trayectorias distintas a las del trotskismo o del PRT, necesariamente ese agrupamiento se dotará de nuevas señas de identidad, incluido el nombre de una nueva organización. No tenemos reticencia en llegar a esa situación si tenemos éxito en un reencuentro amplio con otras corrientes de la izquierda socialista. Insistimos en que no basta simplemente la referencia ideológica –ser socialistas- sin claridad en qué política. Por eso tampoco aceptamos acuerdos como los que en los últimos años se han hecho comunes, como el de registrar electoralmente un partido federado (entre varias corrientes; una nueva federación de tribus), o un partido paraguas que cubre a varias corrientes que en realidad no tienen acuerdo o coincidencia políticas, sino simplemente el interés común de tener acceso a los derechos y prerrogativas electorales a como dé lugar.

Incluso, para lograr con mayor rapidez un reagrupamiento mayor que eventualmente supere a las señas de identidad actual; mientras tanto, la referencia al PRT es necesaria y útil para avanzar más rápidamente en el reposicionamiento de la izquierda socialista en la situación política del país.

Que no hay que subestimar el tiempo transcurrido, porque es parte del hecho de que el PRT representa esta referencia histórica en el seno de la izquierda mexicana, es el reconocimiento de las aportaciones que hemos hecho a la cultura política mexicana y a la conquista de libertades y derechos democráticos, aunque hoy muchos se encuentren bajo ataque por la derecha gubernamental. O todo eso también aumenta nuestra responsabilidad en la situación actual. Ya dije que cuando se disolvieron la mayoría de las organizaciones y partidos de la izquierda socialista, el espacio vacío era más grande que lo que el PRT representaba como para llenarlo solo. Hay que tomar en cuenta que el PCM fue fundado en noviembre de 1919 y era el partido más antiguo en México, y su continuidad en el PSUM y el PMS, hasta disolverse y desaparecer con motivo de la fundación del PRD. O la otra vertiente, paralela al PCM pero oficialista y colaboracionista durante décadas, que representó el lombardismo y su partido el Popular y luego Partido Popular Socialista (PPS), desde la llamada Mesa Redonda de los Marxistas de enero de 1947. O el espartaquismo que daría lugar a la diáspora maoísta desde el fin de la Liga Comunista Espartaco en los años sesenta. La trayectoria histórica del PRT y su continuidad es también motivo de orgullo y de responsabilidad en la situación actual.

En Morelos recordamos con mucho aprecio a camaradas que han contribuido con su vida militante y hoy ya no están físicamente con nosotros. Margarita Gorrostieta Miranda fue nuestra primera mujer candidata a Gobernadora en 1988. Don Felipe Ramos Vargas fue un veterano Zapatista que construyó el Sindicato de Jornaleros Agrícolas. Julio Melchor Rivera Perrusquía fue un preso político por su actividad con el Partido Popular Unido de América (PPUA) y obtuvo su libertad con la ley de Amnistía. Cristina Pareja, Miguel Bello y Florentino Hernández, fueron dirigentes de la Unión de Colonos Independientes de Morelos. María Luisa Vargas, Paulina Díaz y Paula Hernández, despedidas de Rivetex y Confeción por su lucha sindical independiente. Ya han

muerto, pero dejaron un ejemplo de lucha y congruencia entre el pensamiento y la acción. José Ramón García Gómez continúa desaparecido desde el 16 de diciembre de 1988 en Cuautla.

Por ello, seguimos construyendo el PRT como una herramienta de lucha para la emancipación y la construcción de una nueva sociedad de justicia, igualdad, libertad y fraternidad, con plenos derechos humanos para todas y todos.

Decir que la lucha continúa, es asumir el compromiso de construir el partido como una herramienta de lucha colectiva, que el futuro tiene rostro de esperanza organizada, que nuestras raíces nos dan la fortaleza colectiva para superar debilidades y enfrentar los retos que existen en este viaje hacia una sociedad emancipada que elimine toda la miseria, explotación, desigualdad, violencia y discriminación.

Buscamos la unidad de las luchas, pero mantenemos la autonomía y el respeto a la diferencia de cada corriente de la izquierda presente en las luchas. Desde el Congreso de Fundación del PRT, decidimos asumir un compromiso de lucha organizada por la revolución socialista a través de un gobierno obrero y campesino, que recuperara lo mejor de la tradición de la revolución mexicana y de las experiencias emancipadoras de las revoluciones socialistas en todo el mundo, al constituirnos como Sección Mexicana de la IV Internacional.

Asumimos un compromiso de vida, entendiendo que la militancia surge de la consciencia sobre la necesidad de transformar la vida y que, por lo tanto, implica transformarnos nosotros mismos. Que nuestros cuestionamientos e intenciones tienen que ver no solamente con lo que pensamos, sino sobre todo cómo lo llevamos a la práctica, uniendo el pensamiento y la reflexión a la acción, como lo leíamos en la tesis once de Marx sobre la teoría de la praxis, no sólo se trata de interpretar el mundo, sino de transformarlo.

El partido como un instrumento para la acción política colectiva, donde el programa de lucha anticapitalista, indica claramente el objetivo, y el funcionamiento democrático y

centralizado, significa la posibilidad de analizar, dialogar, debatir y resolver las tareas mediante procedimientos colectivos, sin depender de una sola persona o dirigente que se coloque por encima de la militancia.

Una herramienta que significa la esperanza organizada y no un aparato para obtener privilegios. Actualmente todos estos temas continúan estando en debate y a la orden del día en múltiples luchas que se llevan a cabo en nuestro país.

No somos nostálgicos del pasado, ni pensamos que todo tiempo pasado fue mejor. Apostamos al futuro abrevando en nuestra propia historia. Reivindicamos el camino andado y nos aprestamos a seguir construyendo con perspectiva de futuro.

Porque otro mundo es necesario y urgente.

Que no nos vengán a decir que no se puede. La esperanza organizada hace posible lo imposible.

Aprendimos a querer, a amar profundamente, no vamos a atarnos con rencores, somos lo que hacemos y seguiremos luchando como siempre. ¿Acaso hay otro camino?

EL PARTIDO SOCIALISTA UNIFICADO DE
MÉXICO: LA UNIFICACIÓN SOCIALISTA
EN LA GUERRA FRÍA TARDÍA

Mauro Sebastián Espínola Terán

Centro de Estudios Históricos
El Colegio de México

México fue un país que acogió algunos miles de exiliados de todo el mundo. Desde “niños judíos alemanes”, como se caracterizó Juan Brom al momento de llegar a México,¹ a los exiliados sudamericanos de los años setenta. El ejemplo de Brom es significativo por la metamorfosis por él planteada entre niño judío alemán a comunista mexicano. Ese cambio no sólo da cuenta del proceso de nacionalización del niño judío Juan Brom, sino también de su incorporación posterior a la izquierda mexicana como comunista mexicano. Pero no es el único, la lista de militantes exiliados y sus familiares que mucho o poco tiempo formaron parte de las izquierdas mexicanas es larga. Sin embargo, pese a la sabida relación de muchos de estos extranjeros y mexicanos nacionalizados con las izquierdas mexicanas, aun sabemos poco de las conexiones internacionales de las izquierdas mexicanas.

Lamentablemente, las izquierdas mexicanas siguen siendo vistas como actores exclusivamente nacionales, pero no como actores internacionales que, para bien o para mal, jugaron un papel en acontecimientos globales. Un ejemplo significativo es, por ejemplo, las intenciones de viajar a Cuba del entonces expresidente el General Lázaro Cárdenas en el contexto de la invasión norteamericana de Bahía de Cochinos en 1961. Aunque la posición del Gobierno de Adolfo López Mateos fue, desde la estancia de Fidel Castro y la preparación de la

¹ Ver BROM, Juan, *De niño judío-alemán a comunista mexicano: una autobiografía política*, Grijalbo, México, 2010.

expedición del Granma, de no intervención,² iniciativas como las del General Cárdenas jugaron un papel en la definición de la relación de México con Estados Unidos y la Cuba revolucionaria, como ha mostrado Renata Keller.³

El ejemplo anterior no es el único, aunque muy significativo, del papel que las izquierdas mexicanas jugaron en la Guerra Fría. Las muestras de solidaridad a procesos como las guerras en El Salvador y Nicaragua, o contra el golpe de Estado contra Jacobo Árbenz en Guatemala, son otros ejemplos en que las izquierdas mexicanas jugaron un rol en los acontecimientos mundiales de la época. No se trata solo de reconsiderar el papel de solidaridad con esos procesos, en el que la participación de las izquierdas mexicanas fue solamente unidireccional, sino también reflexionar sobre el impacto que esos procesos tuvieron en las izquierdas del país. Lo que invita a analizar la historia de este espectro de la política mexicana en la escala global, y en consecuencia también a repensar su papel en la escala nacional. Al mismo tiempo, esto impulsa a pensar también el efecto de los acontecimientos mundiales en el desarrollo de las izquierdas en el siglo XX mexicano. De ahí que sea tan relevante pensar, como lo hace el presente libro, a las izquierdas mexicanas en la Guerra Fría.

En ese sentido, me propongo en las siguientes páginas abordar la formación del Partido Socialista Unificado de México desde la óptica de la Guerra Fría. Específicamente en lo que se ha llamado *Late Cold War* o Guerra Fría tardía que va de los años setenta, a partir de la *Détente* para disminuir las tensiones mundiales tras la Crisis de los Misiles en 1962, hasta principios de los años noventa con la Caída del Muro de Berlín, el colapso de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría.

² PETTINÀ, Vanni, “Global Horizons: Mexico, the Third World, and the Non-Aligned Movement at the Time of the 1961 Belgrade Conference” en *International history review*, vol. 38, núm. 4, 2016, pp. 741-764.

³ Ver KELLER, Renata, *Mexico's Cold War. Cuba, the United States, and de Legacy of the Mexican Revolution*, Cambridge University Press, United States of America, 2015.

Esta periodización coincide con los cambios experimentados en la izquierda comunista mexicana, lo que no es una casualidad pues precisamente estos cambios respondieron a los acontecimientos mundiales, como propongo a lo largo de las siguientes páginas.

Por lo anterior, no es casual que “La declaración de la unidad”, como fue titulada por la redacción de *Oposición*, órgano del Partido Comunista Mexicano (PCM), la declaración del 15 de agosto de 1981 que planteaba la unificación de las organizaciones socialistas comenzó señalando la situación internacional caracterizada como grave en la que “el peligro de guerra mundial está a la vista”.⁴ Si bien la unificación de los socialistas respondió ante todo a la situación nacional, fue también el resultado de la influencia de factores externos que se conjugaron con los nacionales en la orientación y estrategia política de las organizaciones unificadas. Para ello resultaría crucial restablecer el vínculo entre la historia de estas organizaciones políticas con sus análisis y acciones sobre los acontecimientos mundiales. Esto es reconstruir su historia desde una perspectiva global que considere la dimensión nacional e internacional y sus mutuas interacciones en la praxis de estas organizaciones. Sin embargo, esta tarea sobrepasa los objetivos del presente texto por lo que nos concentraremos en el PCM por tratarse de la fuerza mayoritaria y más longeva en la época, siendo una de las principales fuerzas promotoras de la unificación de las organizaciones socialistas. Esperamos que esto sirva como impulso para promover el estudio de las otras fuerzas de la izquierda mexicana y una reconsideración de la izquierda mexicana en el marco global.

El presente trabajo está dividido en cinco apartados temáticos que abordan los principales aspectos del proceso de

⁴ CASTILLO, Heberto; JARAMILLO, Roberto, MARTÍNEZ VERDUGO, Arnoldo; VELASCO, Miguel Ángel y Alejandro GASCÓN MERCADO, “La declaración de la unidad”, en *Oposición*, Órgano del Comité Central del Partido Comunista Mexicano, núm. 396, domingo 23 de agosto de 1981, México, p. 4.

unificación de los socialistas. Resulta relevante señalar que algunos temas y tiempos se cruzan en dichos apartados, que por ser temáticos buscan desarrollar un aspecto de la unificación pero que por lo mismo como señalamos se entrecruza y enlaza con otros aspectos abordados en otros apartados. Lo que en nuestra opinión resulta provechoso y sugerente, pues da cuenta de la complejidad y contingencia de dicho proceso, que de ningún modo era previsible o teleológico, cuyo fin estaba prefigurado de antemano. Por el contrario, de este modo queremos dar cuenta del papel que las y los comunistas en el proceso de unificación.

El primero de ellos lo hemos titulado *En busca de la unidad de las izquierdas. Del PCM a la Coalición de Izquierda, 1958-1979*, en el cual abordamos los antecedentes de la política de unidad del PCM que germinará en 1981 con la unificación de las organizaciones socialistas en el Partido Socialista Unificado de México (PSUM). En el segundo apartado, titulado *Democracia y socialismo: el des-alineamiento del PCM, 1968-1979*, abordamos el desarrollo de la concepción estrategia “democracia y socialismo” en el que se fue conjugando la crítica al autoritarismo priista y la lucha por la democratización del país con la crítica al autoritarismo soviético que tendría como resultado el des-alineamiento del PCM del PCUS y la Unión Soviética a finales de los años setenta. El tercer apartado lo hemos titulado *La Guerra Fría Tardía: del fin de la Detente a la ofensiva Reagan*, en el cual hacemos un breve recuento de la situación mundial a finales de los años setenta y principios de los años ochenta que permiten ubicar de mejor modo el contexto en el cual se situó la unificación de los socialistas a finales de 1981. El cuarto apartado lo hemos titulado *PSUM, la unidad por la democracia y socialismo*, en el cual abordamos el proceso de unificación de los socialistas en el marco de la Guerra Fría tardía mexicana. Por último, en el quinto apartado hemos desarrollado algunas conclusiones del proceso de unificación de las y los socialistas en el PSUM.

*En busca de la unidad de las izquierdas.
Del PCM a la Coalición de Izquierda, 1958-1979*

La formación del PSUM en 1981, tuvo como antecedente inmediato la formación en 1979 de la alianza electoral denominada Coalición de Izquierda, en el que el Partido Comunista Mexicano en conjunto con el Partido Socialista Revolucionario (PSR), el Partido del Pueblo Mexicano (PPM) y el Movimiento de Acción y Unidad Socialista (MAUS) compitieron de manera legal electoralmente logrando algunas representaciones parlamentarias.⁵ Como señala Barry Carr esto fue “la culminación de más de diez años de debate y transformación interna, durante los cuales el PCM había rechazado la mayor parte de los postulados tradicionales de los partidos comunistas latinoamericanos”.⁶ Estas transformaciones fueron resultado de diversos factores y dinámicas internas al PCM, particularmente desarrolladas a partir del cambio en la dirección en 1959-1963, pero también resultado de la influencia de los acontecimientos nacionales y mundiales como el XX Congreso del PCUS en febrero de 1956 y la llamada desestalinización.

El impacto del XX Congreso del PCUS inicio, según Valentín Campa, un proceso de renovación del PCM a mediados de 1958 con la conferencia del Comité Regional del Distrito Federal. Influencia caracterizada por Campa como saludable que “planteó la lucha contra el dogmatismo y el culto a la personalidad de Stalin”.⁷ El mismo Campa, señala que la corriente renovadora se había abierto paso en el Comité Central en 1957, al lograr la aprobación de la propuesta de alianza con el Partido Obrero y Campesino de México (POCM) para la

⁵ MONTES MANZANO, Eduardo, “Los últimos años”, en MARTÍNEZ VERDUGO, Arnoldo, *Historia del comunismo en México*, Grijalbo, México, 1985.

⁶ CARR, Barry, “¿Eurocomunismo en Las Américas?”, en *El Buscón*, núm. 13, Letrofilia, S/F, México, p. 8.

⁷ Ver CAMPA, Valentín, *Mi testimonio: memorias de un comunista mexicano*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1985, p. 276.

campana electoral a favor del Miguel Mendoza López. La propuesta de alianza con el POCM rompía así la política de “unidad a toda costa” impulsada por la III Internacional en el contexto de la Segunda Guerra Mundial que planteaba la unidad de los comunistas con las burguesías nacionales contra el fascismo, una continuación de la política de los frentes populares de mediados de los años treinta.

Lamentablemente aún hace falta una revisión detallada del impacto de la desestalinización en el comunismo mexicano, no sólo en términos del impacto en la táctica y la estrategia política de los comunistas como señala Campa, sino especialmente en los cambios en las apreciaciones de estos de la URSS y el fenómeno estalinista. Es decir, del impacto de la desestalinización en la cultura política del comunismo mexicano. A esto se sumaban acontecimientos como las ocupaciones de Polonia y Hungría por el Ejército Rojo en 1956, invasiones soviéticas justificadas en el Pacto de Varsovia, firmado un año antes en 1955.⁸ En cualquier caso, el PCM fue desarrollando una independencia creciente del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y de la propia Unión Soviética, que se cristalizó en la condena a la invasión soviética de Checoslovaquia en 1968 o de la intervención de la URSS en Afganistán. Y que son, como señala Carr, otros momentos relevantes de la transformación que vivió el PCM en los años sesenta y setenta.⁹

⁸ Un ejemplo sugerente de estos acontecimientos se puede ver en la biografía de Giangiacomo Feltrinelli, escrita por su hijo Carlo Feltrinelli, *Senior Service*. En ella el autor da cuenta del impacto político y emocional de la invasión de Hungría en Giangiacomo Feltrinelli, entonces militante del Partido Comunista Italiano. De forma más general, resulta esclarecedor la historia del comunismo italiano de Lucio Magri *El sastrero de Ulm*, en el que dedica un capítulo a explicar el proceso del XX Congreso del PCUS y la desestalinización y uno más al impacto de este proceso en el PCI. Ver FELTRINELLI, Carlo, *Senior Service, biografía de un editor*, Editorial Anagrama, España, 2016; y MAGRI, Lucio, *El sastrero de ULM. El comunismo del siglo XX. Hechos y reflexiones*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Argentina, 2011.

⁹ CARR, “¿Eurocomunismo?”, s/F, p. 8.

Por otra parte, los acontecimientos nacionales tuvieron también un impacto significativo en la transformación del PCM. El cambio de la dirección de Dionisio Encina, quien fue secretario general desde 1940, coincidió con las huelgas de ferrocarrileros, petroleros y maestros de 1959. Como señala Juan Estrada

la derrota de la insurgencia obrera intensificó la lucha interna; se cuestionó el papel jugado por el partido. El pleno de julio-agosto de 1959, acordó suprimir el puesto de secretario general y nombrar la comisión organizadora del XIII Congreso Nacional del PC. Terminando así, el periodo de Encina.¹⁰

Entonces se formó primero una dirección colectiva, integrada entre otros por Arnoldo Martínez Verdugo, Encarnación Pérez, Gerardo Unzueta, suprimiendo el cargo de secretario general. En mayo de 1960 se celebró el XIII Congreso del PCM que ratificó la supresión del cargo de secretario general, manteniendo la dirección colectiva. Planteó también, entre otras cosas, la admisión de los militantes del POCM que habían solicitado su ingreso al PCM. Esto significó un cambio significativo importante en el PCM, no solo en términos de cómo era concebido por sus dirigentes, sino también de la orientación y la política impulsada por esta dirección.

El proceso iniciado en 1958 en el PCM vería un nuevo episodio en los años posteriores a 1968 cuando la represión del movimiento estudiantil significó una radicalización de sectores de la juventud. Este proceso de radicalización se expresaría en la propia juventud del PCM, la Juventud Comunista, cuando algunos de sus miembros romperían con dicha organización para integrarse a las diferentes organizaciones guerrilleras que surgirían a principios de los años setenta. En un informe de 1970, luego publicado como libro titulado *PCM: Trayectoria y Perspectivas*, Arnoldo Martínez Verdugo hace un

¹⁰ ESTRADA RAMOS, Juan Uvaldo, *El Partido Comunista Mexicano bajo la dirección de Dionisio Encina: 1940-1959*, tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, UAM Iztapalapa, México, 2002, p. 180.

balance de la trayectoria del PCM señalando la debilidad del movimiento obrero y revolucionario como base del estado de ánimo de la juventud radicalizada. Apuntando que “para localizar efectivamente las causas más generales y profundas de la debilidad del PCM y del movimiento obrero, necesitamos remitirnos a la historia de nuestra organización”.¹¹ De esta forma Martínez Verdugo, y la dirección del PCM, continuaba su reflexión iniciada diez años antes al calor de la lucha contra la dirección de Dionicio Encina. Esto los llevaría, por una parte, a la revisión de la historia de dicho partido, que concluiría casi década y media después con la publicación de *Historia del comunismo en México* en 1985, ya disuelto el PCM, y, por otra parte, pero relacionada con esta revisión, a un replanteamiento de su política.

Estos cambios en el PCM, permitieron a partir de 1976, el “inició un impresionante proceso de reorganización y reagrupamiento de la izquierda mexicana que culminó con la disolución formal del Partido Comunista y la creación de dos amplios partidos de izquierda: el Partido Socialista Unificado de México (PSUM), formado en 1981 y el Partido Mexicano Socialista, fundado en 1987”.¹² Los cambios experimentados por el PCM fueron de índole diversas, no solamente respecto a la política internacional de la URSS como hemos mencionado sino también de carácter táctico y teórico inspirados en ejemplos como el del Partido Comunista Italiano (PCI) y el eurocomunismo, estudiado por Barry Carr. Pero no son los únicos, por lo que resulta una simplificación explicar estos cambios exclusivamente como producto de la influencia del eurocomunismo.

Uno de los ejemplos más significativos de estos cambios fue la posición respecto a la religión. Sin duda el llamado

¹¹ Ver MARTÍNEZ VERDUGO, Arnoldo, *PCM: Trayectoria y Perspectivas*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1971, p. 16.

¹² CARR, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Editorial Era, México, 1996, p. 281

“Compromiso histórico” del PCI con la Democracia Cristiana, alianza motivada en parte por el golpe de Estado a Salvador Allende, fue un referente del PCM. Pero no fue el único. El propio papel de la Democracia Cristiana en Chile, así como el papel de religiosos como el padre Camilo Torres en Colombia, o de Oscar Arnulfo Romero, arzobispo de El Salvador, no eran lejanos a los comunistas mexicanos. Tampoco lo eran las experiencias previas y paralelas en México como las Comunidades Eclesiásticas de Base, ni el obispado rojo de Sergio Méndez Arceo en Cuernavaca, Morelos. En conjunto, esto sería la base del desarrollo de la libertad religiosa dentro del PCM, señalando que los militantes tenían la libertad de profesar creencias religiosas pues el partido no era una secta filosófica, sino un partido político cuya acción se desenvolvía en una arena distinta a la de la fe.¹³

Democracia y socialismo: el des-alineamiento del PCM, 1968-1981.

Uno de los cambios de mayor relevancia aun poco estudiado en el PCM y que tuvo una continuidad en el PSUM, fue el desarrollo programático y estratégico “democracia y socialismo”. Este no se trató solo de una consigna política, sino de una concepción sugerente y novedosa de la lucha política, que expresaba en el terreno teórico y táctico una síntesis de la experiencia de los comunistas mexicanos entre el autoritarismo priista y el desarrollo del movimiento comunista internacional, a partir de finales de los años cincuenta. Lo anterior se expresó en el distanciamiento paulatino con la URSS y, al mismo tiempo, en simpatías con

¹³ Al respecto los artículos de Arnoldo Martínez Verdugo, “Dos actitudes ante la religión”, publicado en *El Universal*, el 16 de junio de 1977 y “La carta del obispo frente a los mitos oficiales”, publicado en *Oposición*, núm. 9, en agosto de 1977. Ambos han sido recientemente publicados en CONCHEIRO, Elvira y Aldo GUEVARA, *Arnoldo Martínez Verdugo. Obra de un dirigente comunista*, Secretaria de Cultura-INHERMSEP-CEMOS-Ediciones Akal México, México, 2020, pp. 172-177.

sectores socialistas críticos del Pacto de Varsovia como la Yugoslavia de Tito y del Movimiento de Países No-Alineados. Aunque este caso requiere aún ser investigado en mayor detalle para rastrear y dar cuenta del desarrollo de estas simpatías e influencias, cosa que naturalmente escapa de las intenciones del presente trabajo.

En cualquier caso, resulta claro que la concepción de la lucha política “Por el socialismo y la democracia” desarrollada en el PCM a mediados de los años setenta, es una conceptualización política que resulta del contexto mundial de la Guerra Fría mexicana, caracterizada por el autoritarismo priista y la represión de los movimientos sociales excusada en la “conspiración comunista” extranjera. Ello implica entender la Guerra Fría en México como el resultado del conflicto bipolar mundial que junto con los procesos sociales propios del país, se materializaron en lo que Vanni Pettinà ha definido como la fractura externa y la fractura interna.¹⁴ Es decir, por una parte, el creciente antagonismo de los gobiernos de América Latina, México incluido, con los de Estados Unidos tras el fin de la Segunda Guerra Mundial que contrastaba con la política de buena vecindad de los años treinta. Y por otra parte, el conflicto entre sectores conservadores, revitalizados por la política anticomunista norteamericana y el impulso de la ilegalización o exclusión electoral de los Partidos Comunistas, conocida como *Containment*.

El desarrollo de la línea política “democracia y socialismo” en el PCM data de principios de los años sesenta, cuando en el XIV Congreso del PCM, celebrado en diciembre de 1963, el PCM aprueba su Programa *¡Hacia la Revolución Democrática de Liberación Nacional!* En la introducción de dicho texto se plantea como objetivo “la democratización del régimen político” junto a la lucha contra la dependencia del imperialismo, la liquidación del poderío de los monopolios y la supresión de las

¹⁴ PETTINÀ, Vanni, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, El Colegio de México, México, 2018.

grandes propiedades de tierra que daban cuerpo a su conceptualización estratégica de la revolución democrática de liberación nacional.¹⁵ Aclarando que “el triunfo de esa revolución, bajo la hegemonía de la clase obrera, se traduciría en condiciones favorables para la transformación de la revolución democrática en revolución socialista”.¹⁶

En lo anterior es clara la influencia de las llamadas democracias populares de Europa del Este, como Yugoslavia, y de los Movimientos de Liberación Nacional surgidos desde finales de la Segunda Guerra Mundial. Los cuales tendrían un importante impacto en América Latina como en Cuba y Guatemala, que eran observados con atención desde el PCM, como se señala en este mismo documento al decir que “la nueva situación internacional tiene uno de sus rasgos sobresalientes en el auge de los movimientos de liberación nacional en América Latina”.¹⁷ En 1963, la influencia política de la URSS y el PCUS en el PCM gozaba de vitalidad. Entonces, la Unión Soviética era reconocida como “el principal sostén del movimiento obrero y de la liberación nacional en su lucha contra el fascismo, hoy es la fuerza principal que detiene los golpes del imperialismo y cuyo poderío militar, político y económico se encuentra al servicio de la clase obrera y de los pueblos de todos los países que luchan por su liberación nacional, por la paz y el socialismo”.¹⁸

La liberación nacional y la revolución democrática eran entendidas por el PCM, en los años sesenta, fundamentalmente como parte de la lucha contra el imperialismo y el fascismo. Pero no como elementos de crítica a la política soviética. Si bien la crítica del PCM al Pacto de Varsovia y la política

¹⁵ CONCHEIRO BÓRQUEZ, Elvira y Carlos PAYÁN VELVER (Comps.), *Los Congresos Comunistas, México 1919-1981*, Secretaria de Cultura del Gobierno de la Ciudad de México-Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, México, 2014, p. 132.

¹⁶ *Ibidem*, p. 134.

¹⁷ *Ibidem*, p. 139.

¹⁸ *Ibidem*, p. 142.

internacional de la URSS se manifestó de manera más clara tras la invasión soviética de Checoslovaquia en 1968, cuando emitió una declaración pública de condena,¹⁹ acontecimientos previos como la invasión de Hungría y Polonia en 1956 o bien el conflicto como el de Yugoslavia que dio origen al Movimiento de Países No Alineados, fundado el año de 1961 en Belgrado,²⁰ dejaron una huella en la militancia y especialmente la dirigencia del PCM. Como señalaría Pablo Gómez años después, desde el XX Congreso del PCUS y hasta “una nueva crítica democrática en Europa occidental, la crisis política de Polonia, la derrota de la *revolución cultural* en China y el triunfo de la revolución sandinista”²¹ fueron acontecimientos que marcaron de manera significativa la orientación del PCM en su última década de existencia.

La concepción estratégica de la lucha por la “democracia y socialismo” se definió más claramente a partir de la discusión del XVI Congreso del PCM, celebrado en octubre de 1973. Influido por las represiones a los movimientos estudiantiles de 1968 y 1971, así como la represión general de la que fueron objeto los comunistas en esos años, la *Resolución política del XVI Congreso Nacional del Partido Comunista Mexicano* señaló

nuestro partido se plantea firmemente una *alianza de todas las fuerzas obreras, campesinas, de las capas medias, de la intelectualidad y los estudiantes*, para defender los intereses populares de la ofensiva oligárquica y abrirle paso a la solución revolucionaria de la crisis, a la que nosotros hemos llamado la *salida democrática y socialista*.²²

¹⁹ Ver “Declaración del Presídium del Partido Comunista Mexicano” en *La Voz de México*, México, 27 de agosto de 1968.

²⁰ WESTAD, Odd Arne, *The Global Cold War. Third World Interventions and the Making of Our Times*, Cambridge University Press, United States of America, 2007.

²¹ Ver GÓMEZ, Pablo, *La izquierda y la democracia*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1984, p. 8.

²² CONCHEIRO y PAYÁN, *Los Congresos*, , 2014, p. 298. Cursivas del original.

Los acontecimientos mundiales de los años sesenta, como la ya mencionada invasión de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia o el conflicto sino-soviético, tuvieron un mayor lugar en la definición política del PCM. A diferencia de los Congresos previos, el XVI Congreso de octubre de 1973 señaló en su resolución política que su “posición se ha regido por el respeto a la independencia de cada partido y por la concepción que tenemos del tipo de relaciones que deben existir entre los partidos comunistas y los países socialistas”.²³ El PCM pasó a consolidar una posición democrática que consideraba los aspectos nacionales e internacionales, abriendo paso a una conciliación de las fracturas interna y externa en su política partidaria. Sin romper con la URSS, pero denunciando al mismo tiempo su política autoritaria en los países del Pacto de Varsovia, el PCM esbozaba una política de independencia de la URSS al mismo tiempo que tendía la mano a los otros Partidos Comunistas del mundo.

El desarrollo de dicha línea fue también resultado de la situación política nacional, especialmente de la política internacional del entonces presidente Luis Echeverría, quien impulsó una mayor actividad internacional. Esto, según el XVII Congreso del PCM, celebrado en diciembre de 1975, tenía el propósito de “aprovechar la coyuntura internacional desfavorable al imperialismo para lograr una mejor ubicación entre los países capitalistas, ganar prestigio político u obtener ventajas en el mercado mundial”²⁴ sin romper con el bloque capitalista. De ese modo, al desarrollar la concepción estratégica “democracia y socialismo” el PCM se desmarcaba interna y externamente del régimen autoritario y denunciaba el papel activo del presidente Echeverría en la arena internacional.

Finalmente, la conciliación de las fracturas externa e interna se consolidó a finales de los años setenta en el XVIII

²³ Ibidem, p. 306.

²⁴ Ibidem, “Resolución política acerca del primer punto del orden del día”, p. 318.

Congreso del PCM, celebrado en mayo de 1977. En este Congreso Arnoldo Martínez Verdugo, dio lectura al Informe del Comité Central al Primer Punto de la Orden del Día en que señaló

El socialismo que tratamos de construir en México surge de las condiciones específicas de nuestro desarrollo y no de la copia de algún modelo extranjero, aunque se atenderá a las leyes generales que determinan la sustitución del capitalismo por el socialismo. Hoy no existe ningún centro dirigente internacional, ni metrópoli ideológica alguna. Como partido independiente defenderemos nuestro derecho de sostener relaciones fraternales con todos los partidos y movimientos que luchan por conquistar la democracia y construir el socialismo, y combaten al imperialismo y a la reacción.²⁵

De este modo, el PCM reconocía su propia experiencia en la lucha por la construcción del futuro socialista como resultado de las condiciones propias del país. Sin dejar de recuperar la experiencia internacional de los movimientos y partidos que luchaban por la democracia y el socialismo, y que combatían la reacción y el imperialismo, con los que asumían el derecho de sostener relaciones fraternales. Pero sin reconocer un centro internacional o una metrópoli ideológica, como Moscú o Pekín, planteando de este modo su claro desalineamiento en lo que sería la última etapa de la Guerra Fría.

En su XIX Congreso celebrado en marzo de 1981, el PCM discutió uno de los documentos de mayor relevancia del comunismo mexicano: las *32 tesis políticas*. En éstas se abordaban una serie de temas y problemas que daban continuidad a las reflexiones que se desarrollaban en dicho partido desde principios de los años sesenta en torno a la lucha por la democracia y el socialismo en México. Entre las tesis destaca la número 8, titulada “la crisis del movimiento comunista internacional”, en la que se plantea, como su nombre indica, la crisis en el movimiento comunista internacional como

²⁵ Ibidem, “El Partido Comunista frente a la crisis actual”, p. 369.

consecuencia de las divisiones causadas por los conflictos existentes entre diversos países socialistas. Se señala que el PCM “considera inaceptable y condena una vez más la agresión al heroico pueblo de Vietnam por parte de China. Reitera también su desacuerdo con los métodos utilizados por la Unión Soviética al intervenir en los asuntos internos del pueblo de Afganistán”.²⁶ Y reconoce que desde los años sesenta los partidos comunistas iniciaron “un proceso de rectificación de la desviación dogmática, sectaria y estalinista”.²⁷

A partir de estos señalamientos, en la tesis 9, titulada “las relaciones entre partidos comunistas y organizaciones revolucionarias”, el PCM señala la importancia de la convivencia entre distintos partidos y organizaciones revolucionarias respetando las directrices políticas que cada partido para sus países. De esta forma, el PCM planteaba en el terreno internacional la política que desarrollaba ya en México de establecimiento de relaciones con organizaciones comunistas y revolucionarias como las que habían formado, dos años antes, la Coalición de Izquierda. Esta sería por la vía de los hechos la última discusión programática del PCM, ya que meses después, en octubre de 1981, celebró su último congreso. El XX Congreso Nacional discutió la disolución del PCM para unificar sus fuerzas con otras fuerzas socialistas que formaron el PSUM.

La Guerra Fría Tardía: del fin de la Detente a la ofensiva Reagan

La formación del Partido Socialista Unificado de México fue el resultado de los cambios políticos e ideológicos que experimentaron, en los años sesenta y setenta, las fuerzas que se unificaron en 1981. En particular, nos hemos concentrado en

²⁶ Ibidem, “32 tesis políticas del XIX Congreso Nacional del PCM”, p. 369.

²⁷ Ibidem, p. 408.

la experiencia del PCM, cuyos cambios fueron especialmente relevantes por tratarse de la fuerza más longeva y la de mayor relevancia política por su trayectoria histórica. Estos cambios fueron resultado no solo de las apreciaciones de sus dirigentes y militantes, sino especialmente reflejo de los acontecimientos mundiales y nacionales a los que éstos respondían. El impacto de los acontecimientos nacionales en la política del PCM ha sido desarrollado de manera amplia y detallada en la historiografía del comunismo mexicano, pero menor ha sido la revisión de la trayectoria del PCM vista desde la perspectiva global.

Por lo anterior, resulta relevante dar cuenta de los acontecimientos mundiales para apreciar de mejor modo el impacto que éstos tuvieron en el desarrollo de la unificación de los socialistas en 1981. No se trata de una revisión extremadamente detallada de dichos acontecimientos, de los que existe una amplia y reciente bibliografía,²⁸ sino de una somera revisión que permita ubicar de mejor modo al lector en el contexto político mundial, en el cual las y los socialistas decidían unificar sus fuerzas en un solo partido unificado. Contexto al cual respondieron algunos de los planteamientos programáticos y políticos desarrollados desde el momento de su unificación, como veremos en el siguiente apartado.

En su toma de posición, el 20 de enero de 1969, Richard Nixon declaró que estaba dispuesto a entrar en “una negociación con el mundo comunista”.²⁹ De este modo Nixon, además de buscar una salida al conflicto en Vietnam, pretendía destensar entre Estados Unidos y la URSS para facilitar la firma del acuerdo SALT (Strategic Arms Limitation Talks) para poner freno al crecimiento del arsenal nuclear soviético. De este modo comenzaría un periodo caracterizado por un relajamiento del conflicto entre Estados Unidos y la Unión

²⁸ Ver entre otros WESTAD, *The Global*, 2005; PETTINÁ, *Historia*, , 2018; POWASKI, Ronald E., *La Guerra Fría: Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, Crítica, Barcelona, 2000.

²⁹ POWASKI, *La Guerra Fría*, 2000, p. 209.

Soviética conocido como *Détente*, que concluiría en 1977 con la presidencia de Jimmy Carter y se acentuaría con la llegada a la Casa Blanca de Ronald Reagan en 1981.³⁰

Sin embargo, como explica Vanni Pettinà, si en Europa y Medio Oriente se desplegó con cierto éxito la *Détente*, en América Latina y África el proceso de distensión “brilló por su ausencia y evidenció la naturaleza contradictoria de sus bases”.³¹ La década de los años setenta vivió en América Latina un incremento de las tensiones, causadas por las intervenciones directas o indirectas de Estados Unidos que, como en los años cincuenta y sesenta, “siguieron gestándose al hilo del conflicto bipolar y fueron el resultado de las ansiedades de seguridad y control sobre la región que la confrontación con la URSS generaba en Washington”.³² El ejemplo más significativo de ello es el golpe de Estado en Chile en 1973 contra el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende.

Las dictaduras en el Cono Sur en la primera mitad de los años setenta, parecieron instaurar la paz de los cementerios en la región, hasta que en la segunda mitad de los años setenta, nuevos conflictos comenzaron a desarrollarse en Centroamérica. Los conflictos armados en Nicaragua, El Salvador y Guatemala significaron un nuevo ciclo de inestabilidad en la región. Así, con la elección de Ronald Reagan en la presidencia de Estados Unidos

Washington giró hacia un estilo de política exterior inspirada en la interpretación más ideológica y radical de su rivalidad con Moscú. La víctima de este giro fue América Central, donde el retorno explícito de una política de intervención anticomunista incendió la región, contribuyendo a generar dramáticos niveles de violencia y violaciones a los derechos humanos de los actores más vulnerables de las sociedades centroamericanas.³³

³⁰ Ibidem, p. 209.

³¹ PETTINÀ, *Historia*, 2018, p. 134.

³² Ibidem, p. 135.

³³ Ibidem, p. 184.

La ofensiva de Reagan, como ha sido llamada por Arne Westad, significó un cambio en los métodos de la política norteamericana hacia el Tercer Mundo.³⁴ En América Latina, estos cambios en la política norteamericana estuvieron marcados por el ascenso de la lucha de las guerrillas en Centroamérica. La entrada del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Managua en julio de 1979, supuso no sólo el triunfo del sandinismo en Nicaragua, sino una nueva oleada revolucionaria en Centroamérica y nuevas tensiones bipolares en la región. Sin embargo, la intervención de Estados Unidos no fue igual que en la década de los años sesenta, pues según Westad, “el problema de una mayor implicación de EUA en Centroamérica era el miedo político del presidente a que la opinión pública lo viera como el preludio de otro Vietnam”.³⁵ Por lo que la intervención estadounidense se hizo principalmente de manera encubierta para evitar cargar con una nueva derrota dolorosa para Estados Unidos. En cualquier caso, la intención era desarticular la inestabilidad en la región. Especialmente para los elementos más radicales del gobierno de Reagan, quienes pensaban que “Centroamérica era un indicador de la posición global de Estados Unidos: si fracasaban allí, la Guerra Fría en el Tercer Mundo estaba perdida”.³⁶

México fue en ese contexto uno de los países que más se involucró en la ayuda a Nicaragua. Desde mayo de 1979, el gobierno de José López Portillo había roto relaciones diplomáticas con el gobierno de Anastasio Somoza ante las “inadmisibles violaciones de los derechos humanos perpetradas por la Guardia Nacional”.³⁷ De este modo, el gobierno mexicano se involucró a nivel internacional en el “intento de dar solución a la crisis general centroamericana, durante las presidencias de José López Portillo (1976-1982) y de Miguel de la

³⁴ WESTAD, *The Global*, Chapter 9 “The 1980s: the Reagan offensive”, 2005.

³⁵ *Ibidem*, p. 339. Traducción del autor.

³⁶ *Ibidem*, p. 339. Traducción del autor.

³⁷ PETTINÁ, *Historia*, 2018, p. 226.

Madrid (1982-1988)”.³⁸ Por lo anterior, la agresividad de la política norteamericana aún encubierta y los intentos del gobierno mexicano de aprovechar la situación internacional para jugar un rol mucho más activo en la política regional y mundial, explican que la situación internacional fuera uno de los factores que expresaran y justificaran la unificación de los socialistas a finales de 1981.

PSUM, la unidad por la democracia y socialismo

La unificación de PCM con otras fuerzas socialistas estuvo marcada por el incremento de las tensiones mundiales causadas por la llamada Ofensiva Reagan. Así lo muestra la propuesta programática para la unidad del PCM, titulado *Una propuesta de programa para la izquierda ¡Por un gobierno popular para el cambio democrático*, aprobado por el VI Pleno del CC del PCM realizado del 1 al 3 de agosto de 1981, la cual señalaba que

La situación internacional se complica. Tienden a agudizarse las tensiones. Las fuerzas reaccionarias del imperialismo se preparan a realizar una política abiertamente guerrillera, en un intento de mantener su hegemonía y oponerse a las luchas de los pueblos por su independencia y la democracia.³⁹

Los comunistas mexicanos observaban en ese documento el desarrollo de las tensiones mundiales no sólo desde el punto de vista filo soviética, sino reconociendo, como ellos mismos indican, que en el marco de la crisis capitalista y la fragmentación bipolar del mundo, existía un número importante de países que se rehusaba a participar en bloques y

³⁸ Ibidem, p. 226.

³⁹ CC del PCM, “Una propuesta de programa para la izquierda ¡Por un gobierno popular para el cambio democrático!”, aprobado por el VI Pleno del CC del PCM realizado del 1 al 3 de agosto de 1981, en *Oposición*, Órgano del Comité Central del Partido Comunista Mexicano, núm. 395, domingo 16 de agosto de 1981, p. 13.

esferas de influencia.⁴⁰ Lo anterior, daba continuidad a la política de desalineamiento que se había desarrollado en el PCM desde 1968, que expresaba el desarrollo del Movimiento de Países No Alineados. Señalaban también que se había abierto un campo de enfrentamientos y divergencias entre la política internacional dirigida por el imperialismo y los intereses de los pueblos. Y reconocían que en la medida en que México había logrado un desarrollo económico importante, convirtiéndose en un importante productor petrolero, se abría la posibilidad para que “aumente su influencia y juegue un papel positivo en la determinación del rumbo que tomen las relaciones internacionales”.⁴¹ El documento concluía señalando que para ello era indispensable que México, junto a Estados Unidos, “eleve su actividad e impulse iniciativas en defensa de los principios de convivencia pacífica, no intervención y autodeterminación de los pueblos, que ayuden a unificar los esfuerzos de los países en desarrollo con una política independiente”.⁴²

La “Propuesta de programa para la izquierda” reconocía el papel de la política de paz del gobierno de José López Portillo. Pero se planteaba la elevación e impulso de nuevas iniciativas para la convivencia pacífica, la no intervención y la autodeterminación de los pueblos, reconociendo la gravedad de las tensiones a nivel mundial como consecuencia de la política de Ronald Reagan. De este modo, el PCM planteaba no solo una oposición a la política internacional de José López Portillo, sino una política a impulsar por los socialistas unificados.

Lo anterior fue reiterado y desarrollado en *La declaración de la unidad*, como la título la redacción de Oposición a la declaración del 15 de agosto de 1981, que comienza señalando

La situación internacional es grave. El peligro de guerra mundial está a la vista, la tradicional prepotencia estadounidense toma nuevos bríos bajo el mandato de Ronald Reagan que estrecha

⁴⁰ Ibidem.

⁴¹ Ibidem.

⁴² Ibidem.

relaciones con las dictaduras militares que padecen los pueblos de América Latina, Asia y África, acelera la carrera armamentista y decide producir masivamente la bomba de neutrones que aniquila al ser humano, pero deja intactas las construcciones. Reagan sabotea la reunión Norte-Sur a celebrarse en Cancún cuando impone como condición para asistir, la ausencia de Cuba, representante del Movimiento de los Países No Alineados.⁴³

La declaración de la unidad, documento que sería la base del proceso de unificación que tendría lugar entre agosto y noviembre de 1981, señalaba así desde el comienzo la particular situación internacional en la que se realizaba el proceso de unificación. De esa forma denunciaba la nueva ofensiva del gobierno norteamericano encabezado por Ronald Reagan, especialmente en su apoyo a las dictaduras militares al tiempo que saboteaba relaciones multilaterales como la reunión Norte-Sur.

La declaración continúa señalando que, a pesar de la ayuda militar estadounidense a “los gorilas de El Salvador y Guatemala, los pueblos de esas naciones hermanas luchan con las armas en la mano para conquistar su libertad”.⁴⁴ De esta manera *La declaración de la unidad*, precisaba la posición sobre Centroamérica de los partidos unificados, señalando específicamente que Nicaragua consolidaba su revolución “a pesar de todas las agresiones y amenazas”.⁴⁵ Cuba, explicaba el documento, rechazaba las agresiones militares y anticomunistas de Ronald Reagan. Y señalaba que en América del Sur la organización del pueblo trabajador avanzaba para acabar con las dictaduras militares de aquellos países, en referencia a los procesos de democratización y el fin de las dictaduras militares.⁴⁶

En cuanto a México, *La declaración de la unidad* anotaba que no escapaba de las tensiones mundiales causadas por la

⁴³ CASTILLO, JARAMILLO, et al, “La declaración”, 1981, p. 4.

⁴⁴ Ibidem.

⁴⁵ Ibidem.

⁴⁶ Ibidem.

ofensiva Reagan, apuntando que vivía un momento decisivo en su desarrollo político y económico. Precisando que

la encrucijada está a la vista: o se consolidan las tendencias más conservadoras del bloque gobernante sustentadas en el creciente predominio de los monopolios a la injerencia económica imperialista, o se abre paso la aspiración del pueblo trabajador a un desarrollo democrático popular, independiente en la vida del país.⁴⁷

De ese modo, el Partido Mexicano de los Trabajadores —que finalmente no sería parte del proceso de unificación—, el Partido del Pueblo Mexicano, el Partido Socialista Revolucionario, el Movimiento de Acción y Unidad Socialista y el Partido Comunista mexicano, “frente a esa situación nacional e internacional, y conscientes de sus deberes hacia la clase obrera y todos los trabajadores”,⁴⁸ convenían por medio de sus órganos de dirección correspondientes, proponer a sus organizaciones la unificación de sus fuerzas en un solo partido.

Finalmente, la Asamblea de Unificación, se celebró el 5 y 6 de noviembre de 1981. Realizando, además, una convención electoral el 7 y 8 de noviembre de ese año para convenir en los acuerdos para la campaña electoral de los socialistas unificados a realizarse en 1982.⁴⁹ Resulta relevante señalar que la unificación de los partidos no persiguió solamente mejores resultados electorales de las fuerzas unificadas. Un ejemplo de ello es que mientras el proceso de unificación se desarrollaba, también se desplegaba una campaña nacional de solidaridad con la revolución salvadoreña. La marcha de solidaridad fue reseñada en el mismo artículo en que se planteaba la unificación de los socialistas, señalando que “reunió a miles de

⁴⁷ Ibidem.

⁴⁸ Ibidem.

⁴⁹ Ver “La fusión continua”, en *Oposición*, Órgano del Comité Central del Partido Comunista Mexicano, núm. 406, México, Distrito Federal, domingo 1 de noviembre de 1981, p. 1.

mexicanos que se solidarizan firmemente con la lucha del pueblo hermano. La vocación internacionalista de los manifestantes se puso de manifiesto en las consignas que coreaban y mantas que exhibían”.⁵⁰

El Programa del PSUM, que resultó de la discusión de su Primer Congreso, dio cuenta de la continuidad de la política de desalineamiento de las izquierdas mexicanas. Particularmente, las del PCM que hemos abordado en este documento. En éste, refiriéndose a la política internacional por la que luchaban los socialistas unificados en México, se señalaba que el PSUM no se reconocía dentro del Bloque Soviético. Por el contrario, luchaba por “la integración plena de México al Movimiento de Países No Alineados”,⁵¹ pero reconociendo y en solidaridad con los países socialistas, se plantea la solución pacífica de los conflictos internacionales mediante la negociación y “la coexistencia pacífica entre los pueblos”.⁵²

Lo peculiar del planteamiento no es su propuesta política de coexistencia pacífica, sugiriendo una solución pacífica al conflicto bipolar, sino el anacronismo histórico de dicho planteamiento en relación con los acontecimientos mismos de la Guerra Fría tardía. Especialmente, el calentamiento del conflicto tras la Revolución Cubana, los conflictos armados en Centroamérica y la nueva ofensiva de Reagan, que en buena media puso fin a la *Detente* de los años setenta, comentados en el apartado anterior. Planteando así un retorno a la coexistencia pacífica del Pacto de Varsovia de 1955, pero sin inscribirse dentro del Bloque Soviético, sino más bien dentro del Movimiento de Países No Alineados. Anacronismo que se expresará de manera más clara diez años después con el colapso de la Unión Soviética en 1991.

⁵⁰ Ibidem.

⁵¹ PSUM, *Declaración de Principios, Programa de Acción y Estatutos del PSUM. Aprobados por el Primer Congreso del Partido Socialista Unificado de México realizado en la Ciudad de México del 10 al 15 de marzo de 1982*, Ediciones del Comité Central, México, 1982, p. 55.

⁵² Ibidem, p. 55.

Conclusiones

En el presente trabajo hemos abordado el proceso de unificación de los socialistas en 1981 en el contexto de la Guerra Fría tardía. Pues hasta ahora el proceso de unificación de las agrupaciones socialistas que formaron el PSU, ha sido fundamentalmente explicado en el contexto exclusivamente nacional. Nuestra intención no ha sido, en ese sentido, desmentir lo escrito por otros autores, sino señalar la importancia del contexto global en el que se desarrollaba dicha unificación y que tendría un impacto en el mismo proceso. Incluso en la justificación que las organizaciones unificadas, dieron para impulsar este proceso de unidad.

Nuestro trabajo se ha centrado en la trayectoria del Partido Comunista Mexicano, desde principios de los años sesenta y hasta su disolución en noviembre de 1981, que daría pie a la formación del Partido Socialista Unificado de México. Para lo cual hemos reconstruido la política unitaria del PCM que germinaría en el proceso de unificación. A continuación, desarrollamos el proceso de desalineamiento del PCM de la política soviética, que tuvo como epicentro la invasión de Checoslovaquia en 1968 por parte de las tropas del Pacto de Varsovia, y que se sintetizaría en la concepción estratégica “democracia y socialismo”. La manera con la que el PCM buscó resolver los problemas nacionales, planteados por el autoritarismo priista, e internacionales planteados por el autoritarismo soviético. Posteriormente, hemos descrito a grandes rasgos la Guerra Fría tardía, contexto en el cual se desarrollaría el proceso de unificación de los socialistas y que se reflejó en su *Declaración de unidad*. Por último, hemos abordado el proceso de unificación de finales de 1981, en el que distintas fuerzas socialistas se integraron en un solo partido, reconociendo la importancia de los acontecimientos internacionales y nacionales en su unificación.

De esta forma, queremos contribuir al estudio de las izquierdas mexicanas desde la perspectiva global, buscando

las conexiones entre los acontecimientos a globales y su impacto e interrelación con la acción de las izquierdas mexicanas. Pues hasta ahora, las izquierdas mexicanas han sido estudiadas desde el “nacionalismo historiográfico” que, si bien da cuenta de una parte de sus acciones y sus concepciones ideológicas, carece del análisis de los acontecimientos globales que también dieron forma a las izquierdas mexicanas. Especialmente de aquellas que se consideraban parte de un movimiento internacional e internacionalista, como fue el movimiento comunista.

BIBLIOGRAFÍA

- BROM, Juan, *De niño judío-alemán a comunista mexicano: una autobiografía política*, Grijalbo, México, 2010.
- CAMPA, Valentín, *Mi testimonio: memorias de un comunista mexicano*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1985.
- CARR, Barry, “¿Eurocomunismo en Las Américas?”, en *El Buscón*, núm. 13, Letrofilia, México, S/F, pp. 7-40.
- _____, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Editorial Era, México, 1996.
- CONCHEIRO BÓRQUEZ, Elvira y Aldo GUEVARA (Comps.), *Arnoldo Martínez Verdugo. Obra de un dirigente comunista*, Secretaría de Cultura-INHERM-SEP-CEMOS-Ediciones Akal México, México, 2020.
- CONCHEIRO BÓRQUEZ, Elvira y Carlos PAYÁN VELVER (Comps.), *Los Congresos Comunistas, México 1919-1981*, Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de México-Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, México, 2014.
- DE GIUSEPPE, Massimo y Gianni LA BELLA, *Historia contemporánea de América Latina*, Editorial Turner de México, México, 2022.
- ESTRADA RAMOS, Juan Uvaldo, *El Partido Comunista Mexicano bajo la dirección de Dionisio Encina: 1940-1959*, tesis para

- obtener el grado de Doctor en Historia, UAM-Iztapalapa, México, 2002.
- FELTRINELLI, Carlo, *Senior Service, biografía de un editor*, Editorial Anagrama, España, 2016.
- GÓMEZ, Pablo, *La izquierda y la democracia*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1984.
- ILLADES, Carlos y Daniel KENT CARRASCO, *Historia mínima del comunismo y el anticomunismo en el debate mexicano*, El Colegio de México, 2022.
- KELLER, Renata, *Mexico's Cold War. Cuba, the United States, and de Legacy of the Mexican Revolution*, Cambridge University Press, United States of America, 2015.
- MAGRI, Lucio, *El sastre de Ulm. El comunismo del siglo XX. Hechos y reflexiones*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Argentina, 2011.
- MARTÍNEZ VERDUGO, Arnoldo, *Historia del comunismo en México*, Grijalbo, México, 1985.
- PETTINÀ, Vanni, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, El Colegio de México, 2018.
- _____, "Global Horizons: Mexico, the Third World, and the Non-Aligned Movement at the Time of the 1961 Belgrade Conference" en *International history review*, vol. 38, núm. 4, 2016, pp. 741-764, 2016.
- POWASKI, Ronald E., *La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, Crítica, España, 2000.
- PSUM, *Declaración de Principios, Programa de Acción y Estatutos del PSUM. Aprobados por el Primer Congreso del Partido Socialista Unificado de México realizado en la Ciudad de México del 10 al 15 de marzo de 1982*, Ediciones del Comité Central, México, 1982.
- RODRÍGUEZ KURI, Ariel, *Historia mínima de la Izquierda en México*, El Colegio de México, 2021.
- WESTAD, Odd Arne, *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of our Times*, Cambridge University Press, United Kindom, 2005.

HEMEROGRAFÍA

CASTILLO, Heberto; JARAMILLO, Roberto; MARTÍNEZ VERDUGO, Arnoldo; VELASCO Miguel Ángel y Alejandro GASCÓN MERCADO, “La declaración de la unidad”, en *Oposición*, Órgano del Comité Central del Partido Comunista Mexicano, núm. 396, México, Distrito Federal, domingo 23 de agosto de 1981, p. 4.

CC del PCM, “Una propuesta de programa para la izquierda ¡Por un gobierno popular para el cambio democrático!”, aprobado por el VI Pleno del CC del PCM realizado del 1 al 3 de agosto de 1981, en *Oposición*, Órgano del Comité Central del Partido Comunista Mexicano, núm. 395, domingo 16 de agosto de 1981, p. 13.

UNZUETA, Gerardo, “Valor y precio de la unidad”, en *Oposición*, Órgano del Comité Central del Partido Comunista Mexicano, núm. 406, México, Distrito Federal, domingo 1 de noviembre de 1981, p. 2.

“La fusión continua”, en *Oposición*, Órgano del Comité Central del Partido Comunista Mexicano, núm. 406, domingo 1 de noviembre de 1981, p. 1.

Oposición, Órgano del Comité Central del Partido Comunista Mexicano, núm. 395, México, Distrito Federal, domingo 16 de agosto de 1981.